



Capítulo 12

«Por qué no llevar un vestido rosa claro delante de Qin Guanglin? Las cejas de Qin Guanglin se arquean ligeramente.

«¿Qué te parece? ¿No es bonito?». ¿Por qué no lo miras con recelo?

«Es precioso». Qin Guanglin quería ver si había alguien detrás de ella. «¿Qué has dicho?».

En la mano llevaba una pequeña caja de cartón, cuadrada, sin ningún dibujo.

«El secreto». ¿Por qué no sonrías misteriosamente, te das la vuelta y caminas hacia la entrada del parque de atracciones?

Qin Guanglin dio un paso adelante para alcanzarla. Delante de él estaba la figura única de la chica. Su largo cabello le caía hasta los omóplatos. En la espalda llevaba una pequeña mochila naranja y, por debajo, unas pequeñas nalgas envueltas en una falda larga. No había cola ni orejas peludas.

Llegó temprano, compró la entrada y entró en el parque sin problemas. Luego fue a la oficina de consignas para guardar todas sus pertenencias, dejando solo su cartera y su teléfono móvil.

«¿A qué juegas primero?», preguntó Qin Guanglin mientras cogía el manual de navegación del parque para verlo. «¿Al carrusel? ¿Y al scooter?

La montaña rusa, el péndulo, la máquina de saltos». ¿Por qué parece que no te decides?



Qin Guanglin no pudo evitar mirarla: «Eh... Acabo de llegar y estoy muy emocionado.

«Por qué no hablamos de algunas de las principales atracciones del parque, que se pueden considerar las más altas y emocionantes?»

«¿Tienes miedo?». ¿Por qué no entrecierras los ojos a Qin Guanglin?

«Oh, ¿que si tengo miedo?». Qin Guanglin se enfureció por su mirada: «¡Vamos, y vuelve a montarte en la silla voladora, que es muy emocionante!».

Dio dos pasos hacia adelante, vio que ella no le seguía y se volvió para mirarla.

«Se te ha caído algo». ¿Por qué no te quedas donde estás?

Qin Guanglin se tocó el cuerpo, el móvil y la cartera estaban dentro. «¿Qué?».

«No lo sé».

«.....».

Se quedó paralizado durante un rato, Na Na volvió, le cogió de la mano y le llevó hacia delante.

«Sr. Qin, ayer me dijo palabras de amor». ¿Por qué no le miras?



«Nos lo dijimos el uno al otro». Qin Guanglin fingió estar muy tranquilo, pero ya había desviado la mirada.

«Te recompensaré por tus progresos». Ella saltó dos veces hacia Qin Guanglin.

«¿En un lugar como este? No está bien, ¿verdad?». Qin Guanglin miró a su alrededor, bastante nervioso.

«Bueno, guárdalas primero». ¿Por qué le gusta especialmente ver a Qin Guanglin nervioso, sonriendo y avanzando?

Qin Guanglin se dio cuenta de que ella lo presionaba de nuevo. Se frotó la mano con enfado y le frotó el dorso de la mano varias veces con el pulgar.

Es extraño que las manos de una mujer parezcan suaves, lisas y tiernas.

«¿Cómodo?». ¿Por qué no lo miras con una sonrisa?

«Cómodo». Qin Guanglin respondió en voz alta y se obligó a aceptar el movimiento.

«Entonces toca más». ¿Por qué no aprietas la mano y lo arrastras felizmente a la zona de espera de la montaña rusa?

El parque de atracciones de Los Ángeles es uno de los mejores de segunda clase de China, y no hay escasez de ellos. Aunque cada proyecto no es el mejor de China, tiene varias características.



«Bienvenidos a la montaña rusa de Los Ángeles. Esta atracción es apta para pasajeros de entre 1,2 y 1,9 metros de altura, como aquellos con enfermedades cardíacas, hipertensión, mareos por movimiento, mareos por mar y borracheras...».

Qin Guanglin fue presentado por el operador y guardó su cartera y su teléfono móvil en el armario de almacenamiento temporal. Luego fue llevado a la primera fila, esperando a que el operador comprobara el cinturón de seguridad.

Se sentía un poco vacío por dentro. De niño solo había montado en la montaña rusa infantil. Solo tenía más de 200 metros. La velocidad era tan lenta como la de un autobús. No era una atracción emocionante en absoluto.

Según el folleto, la montaña rusa tiene más de 900 metros de longitud, con cuatro grandes bucles, un giro Immelmann y una caída vertical. Es un poco mortal.

«Por qué no giras la cabeza y le sonrías dulcemente, y luego aprietas las manos que sostienen con fuerza? «¿Tienes miedo?».

«No tengo miedo». Qin Guanglin negó con la cabeza.

«No importa si tienes miedo. Yo estoy aquí». Ella parecía relajada y «gritó cuando se sintió emocionada».

La montaña rusa se movió lentamente y subió con estrépito. Qin Guanglin inconscientemente se agarró, ¿por qué no?

Hubo una breve pausa cuando subió al punto más alto y luego se zambulló de repente. La sensación extrema de empujar su espalda y el fuerte viento frío



hicieron que Qin Guanglin respirara. Antes de que pudiera reaccionar, había llegado al gran círculo.

«¡Ah!

Los demás comenzaron a gritar. Qin Guanglin resistió la estimulación y la miró. Ella gritó emocionada y lo miró.

«¡Ah! Qin Guanglin intentó gritar y descubrió que era realmente bueno. Toda la tensión y la inquietud se liberaron a través de los gritos, y ya no pudo aguantar más: «¡Ah...!».

En medio de la adrenalina y los gritos, un vagón lleno de gente daba vueltas y vueltas, y esos tres minutos y medio parecían prolongarse infinitamente. Qin Guanglin agarró con fuerza la mano de Why Not y sintió una felicidad que nunca antes había experimentado.

Una sensación maravillosa e indescriptible, que hacía que la gente quisiera quedarse en ese momento para siempre. Cuando la montaña rusa se detuvo lentamente, Qin Guanglin todavía tenía algo más que decir.

Why Not, con un ligero rubor en el rostro, aún respirando ligeramente, con algunos mechones de pelo dispersos en la frente, pegados por el sudor, lo miró de lado: «¿Cómo te sientes?».

«Es emocionante». Qin Guanglin la miró a la cara, ligeramente distraído, con el corazón aún latiendo violentamente, pero de otra manera, como la sensación de los latidos del corazón.

«No tengo miedo». ¿Por qué no sonrías?, desabrocha el cinturón de seguridad y sácalo de su asiento: «Vamos, el siguiente».



Después de alejarse unos pasos de la salida, entró en una cabina con fotografía de gran altitud, en la que había un ordenador y dos impresoras.

«¿Acaban de bajarse de la montaña rusa? Veamos si hay alguna foto suya». El joven que está sentado dentro los saluda, teclea con los dedos en el teclado y aparece una foto de la montaña rusa en la pantalla: «Eh, la primera fila sois vosotros».

Qin Guanglin está un poco sorprendido. ¿Existe ese servicio?

La foto muestra a dos personas gritando con la boca abierta en un lugar alto. Sus manos siguen firmemente unidas. La foto es muy nítida. Se ven uno por uno los detalles de sus expresiones.

¿Por qué no? Parecía muy satisfecho con la foto. Después de mirarla durante un rato, dijo: «Mira las otras».

Al oír esto, el joven extendió la mano y volvió a pulsar el teclado. Seguía alabando aquella foto. «Esa era muy buena. Mostraba toda la tensión, especialmente cuando estabas sentado en la primera fila y no había ningún refugio. ¡Oh, esta es mejor!».

En la foto, las dos personas se miran entre sí. El viento les revuelve el pelo y se lo echa hacia atrás. ¿Por qué no abren la boca ligeramente emocionados? Qin Guanglin grita con fuerza y ambos tienen una sonrisa en los ojos.

«Escribe esta y mira la siguiente». ¿Por qué no decides inmediatamente que hay que quedarse con esta?



«¿Una o dos?». El joven se rió, luego se dio la vuelta y gritó a los turistas que habían entrado detrás: «No se preocupen, todos tienen una, una por una».

Qin Guanglin solo quería decir que quería dos, así que ¿por qué no había abierto la boca primero? «Una, grande».

«De acuerdo, una, grande». El chico repitió mientras pulsaba el teclado. La impresora chirrió y comenzó a funcionar. Un trozo de papel fotográfico se deslizó en el interior desde la parte superior y luego salió por la parte inferior. Sus fotos habían sido impresas.

«Esta tercera no es tan buena como las dos primeras. ¿Quieres la primera? Sal a jugar y deja algunos recuerdos. Las fotos se utilizan como recuerdo. Cuantas más, mejor, y serán recuerdos en el futuro».

El joven habló uno por uno y les instó a quedarse con algunas más.

«No, solo esta». ¿Por qué no sacas tu cartera con una sonrisa y dices: «¿Cuánto cuesta?»

«Yo lo haré, yo lo haré». Qin Guanglin se apresura a pagar. ¿Por qué no gira la cabeza y le echa un vistazo?

No sé por qué, sin palabras, sin acciones superfluas, solo con esta mirada, puede leer el significado de «¿por qué no?».

Tú y yo no tenemos que preocuparnos por esto.